

Simón Bolívar: ¿Héroe del Perú?

Afterlife

Si pudiéramos preguntarle a todas las personas nacidas y educadas en el Perú, la mayoría de los encuestados nos responderían que consideran a Simón Bolívar como un héroe del Perú. Esto se intensifica tomando en cuenta que la malla curricular peruana, si bien toma una posición más bien neutra, no comenta acerca de las acciones cometidas en el Perú y solo lo considera como un héroe de la independencia. Estas ideas parecen diferir de “Héroe del Perú”.

Ante esta problemática, surge la pregunta: ¿Deberíamos considerar a Simón Bolívar como un héroe en el Perú? Gracias a esta interrogante, surgen diferentes posturas. Por un lado, hay una posición revisionista. Esta visión, cabe destacar, no surge como un debate actual, sino que aparece durante la década de los sesentas. Durante dicha década distintos autores empiezan a cuestionar sobre diferentes personajes históricos del Perú, entre los que se encuentran Simón Bolívar. Esta posición revisionista señala que Simón Bolívar no debería ser considerado un héroe debido a que sus acciones no fueron beneficiosas para la república temprana. Por otro lado, surge una postura contraria a la ya mencionada, la cual dicta que Simón Bolívar fue un personaje que ayudó a estabilizar y a formar la república temprana del país debido a sus acciones como gobernante del Perú.

Luego de analizar ambas posturas, considero que Simón Bolívar no debería ser considerado un héroe en el Perú. Debido a esto, el presente ensayo se conformará de dos argumentos: en primer lugar, sostendré que, tras una revisión histórica de la vida de Bolívar, se puede demostrar que su rol como libertador del Perú no es suficiente para considerarlo como héroe. Esto porque posteriormente interfirió en la constitución del Estado peruano. En segundo lugar, hay quienes aseguran que su figura sí ayudó a estabilizar y a formar la república temprana del país; sin embargo, esta idea no es correcta porque, como desarrollaré en el segundo argumento, no aportó en el desarrollo del Perú como una república igualitaria y favorable.

Como primer argumento que defiende mi postura en este trabajo, sostengo que, a pesar de la correcta labor que fungió Simón Bolívar como libertador del Perú, posteriormente interfirió en la construcción del estado peruano. Es por esta interferencia que no deberíamos de considerarlo un héroe en el Perú. Como primer respaldo, utilizaré un par de conceptos para poder definir correctamente el significado de “Héroe del Perú”. El Consejo Nacional de Calificación de Acciones Heroicas, el cual fue fundado en el año 1999, señala dos definiciones que nos ayudan a abarcar este tema, el primero es el de “Acción heroica”, en el cual señala que, es el ejercicio de la persona que demuestre amor hacia la patria y hacia sus semejantes mediante alguna hazaña. Por otra parte, también define el significado de “Héroe nacional”, el cual es definido como: “La

persona que ofrendando su vida en forma voluntaria y consciente lleva a cabo una acción extraordinaria de gran valor, cuya trascendencia e importancia haya sido de magnitud nacional”. La segunda definición nos guía hacia el análisis de “La muerte bella” de parte de Barriga (2021, p. 276). Este término surge de Roma, más específicamente por parte de Horacio y Curiacio, los cuales discuten acerca de entregar su vida por Roma. En el análisis de Barriga se nos menciona que “La muerte bella” es un acto en el cual uno decide entregar su vida por la patria que ama y por sus allegados. Así como surge el ejemplo de Horacio y Curiacio, también tenemos el ejemplo de San Martín, el cual en el Estatuto Provisorio señala lo siguiente: “¡Maldito sea entre los hijos de la Patria, el que resistiendo la justicia y olvidando su mismo interés, no esté dispuesto a ser americano, antes que padre, hijo, esposo o hermano!” (De la Puente, 1974, p. 372). Con los conceptos ya mencionados, podemos definir como “Héroe del Perú” a una persona, ya sea natural o no del país, que realiza una hazaña en la cual muestra el amor por el país y por los compatriotas o que entrega su vida en nombre de alguna causa trascendental para el país. Es así como sabemos que Bolívar no puede calificar como héroe nacional porque no mostró amor ni hacia el Perú, ni hacia sus allegados, ni murió luchando por el país, sino que murió luchando su propia batalla, contra la tuberculosis.

Desde los tiempos más antiguos hasta los más modernos, los dictadores siempre han mostrado miedo y paranoia ante cualquier muestra de oposición. Tenemos casos como los de Calígula, o los de Stalin, los cuales mandaban a silenciar a sus opositores políticos mediante la censura o el arresto. Bolívar no fue la excepción, durante los veintidós meses que permaneció en el Perú trató de erradicar cualquier idea de oposición hacia su gobierno, los casos que mencionaré son los de Francisco Luna Pizarro y el vicealmirante Martín Guise. Luna Pizarro fue un cura nacido en la ciudad de Arequipa y fue considerado uno de los más grandes opositores de la dictadura de Bolívar. Pizarro, liderado por la ideología liberal, fue presidente del primero congreso en el Perú hasta la elección de Riva Agüero como presidente del Perú. En modo de protesta, Pizarro se exilia en Chile hasta la llegada de Bolívar al Perú (Morote, 2007, p. 113.). Al regresar de Chile, Pizarro prepara una campaña como candidato al congreso, siempre cuidadoso de sus críticas hacia Bolívar, el cual ya sabía de Pizarro y sus ideologías. Al ser electo Luna Pizarro como congresista, Bolívar empieza una serie de ataques hacia Pizarro. Bolívar escribía a Gutiérrez de la Fuente lo siguiente: “¡Qué malditos diputados ha mandado Arequipa! (...) Como Arequipa no mande mejores Diputados, estoy seguro que la anarquía entra con todo su furor (...) Si U. ama a su patria debe empeñarse en que se varíe esta maldita diputación” (Paniagua, 2007, p. 76.) haciendo una clara alusión a Pizarro y sobre el odio que mostraba hacia él. Luego de esta serie de censuras en contra de Luna Pizarro, Bolívar trata de mandarlo a México como ministro plenipotenciario, pero este se niega a viajar usando como excusa su mala salud, además de señalar las malas condiciones

climatológicas de ese entonces. A cambio de aceptar irse a México, Luna Pizarro decide “autoexiliarse” a Chile, a lo que Bolívar responde que lo mandaría en el primer buque que zarpe a dicho país (Villanueva, 2016), viéndose aliviado por el propio exilio del opositor. Pizarro vuelve inmediatamente luego de la salida de Bolívar en el Perú.

El segundo caso sobre el autoritarismo de Bolívar que presentaré será el del almirante Martín Guise. Martín Guise fue un marino británico que colaboró en el proceso de la independencia de Chile y del Perú (Laguerre, 2021), finalizado el proceso de independencia, fue asignado por San Martín como comandante en jefe de la Marina de Guerra del Perú para poder organizar y mejorar a la institución ya que vio en él un gran potencial. Guise también colaboró en el gobierno de Bolívar y juntos lograron destruir varios navíos realistas. Herbert Morote (2007) menciona dos principales causas para el desagrado que Bolívar le tenía a Guise, como primera causa tenemos la ideología de este, que era también de carácter progresista y liberal; la segunda causa es que, al mando de Guise, la marina peruana sería más poderosa que la colombiana, siendo un impedimento para los planes expansionista que este tenía con su patria. Debido a estos inconvenientes, Bolívar trata de censurar a Guise y lo consigue cuando el jefe político de Guayaquil, Juan Paz del Castillo, logra apresarlos cuando este le pide 30 mil pesos para pagarle a la marinería que llevaba varios meses sin paga. A raíz de esto, Jorge Basadre (1939) comenta lo siguiente: “Este, enemigo de aquel, deseoso de humillar al Perú, interpretó mal las razones de Guise, lo hizo apresar y lo puso incomunicado” (p. 174) y es que, debido a este “malentendido” Guise es devuelto a Lima como malhechor. No enviaron a Guise a Lima por el mar, sino por tierra y cuando se encontró en Lambayeque, el libertador envió la orden de que fuera a Cuenca, en Ecuador, pero este viaje se imposibilitó debido al mal estado de salud de Guise, el cual tuvo que ser trasladado de inmediato a Lima por su delicada condición. El Consejo de Gobierno lo mantuvo a la espera de un juicio por más de veinte meses y no fue hasta que Bolívar dejó el Perú para que el Consejo de Guerra lo pusiera finalmente en libertad. Guise murió durante la guerra contra la Gran Colombia, la cual estaba al mando de Bolívar, al recibir una bala en el pecho, luchando hasta el último de sus días en contra de la figura de Bolívar.

Como tercer y último argumento sostendré el proyecto expansionista que tuvo Bolívar para intentar anexar las regiones de Jaén y Maynas. El 28 de enero de 1827, el pueblo limeño desconoce la constitución vitalicia que Bolívar impuso al Perú y coloca al mando al general Andrés de Santa Cruz (Laguerre, 2017), lo cual hizo que seis meses después, Bolívar le declarara la guerra al Perú. Aunque se plantee como la principal razón del conflicto la anexión de los territorios de Jaén y Maynas, podemos obviar este suceso como el detonante de la guerra (Aulestia, 1971) y el causante de la pérdida de Guayaquil. No es sino hasta el 28 de febrero de

1827 en el que el general Sucre propone la negociación de los territorios para conseguir el armisticio y no es hasta 1829 en que se firma el tratado de Quito, el cual quita al Perú los derechos sobre los territorios de Guayaquil, pero no los de Jaén ni de Maynas. Es por esto que Guerrero (2011) resume este conflicto como el fallido intento de expansión de Bolívar y, aunque no se desmerece el trabajo de libertador de este personaje, muestra en evidencia que el trabajo de libertador lo hizo a costa de intentar engrandecer a su patria.

Aunque este ensayo se presenta como una postura en contra de la figura histórica de Bolívar en el Perú, la opinión popular no solo justifica sus acciones en el Perú, sino que, principalmente, también lo coloca como un héroe en el país. Debido a esto, es importante también considerar estas posturas para poder realizar un análisis más completo acerca de este personaje. La postura contraria argumenta que la presencia de Bolívar ayudó a estabilizar y a formar la república temprana del Perú; uno de sus principales respaldos es el de que Simón Bolívar fue un hombre abolicionista y defensor de los indígenas (Ramos 1999), sobre todo luego de su reunión con el entonces presidente de Haití y ante el cual juró la lucha por la libertad de todas las personas esclavas en América. Efectivamente, Bolívar empezó su campaña abolicionista en Colombia (Chaves, 2014; Ramos, 1999), en la cual prohibió la trata de esclavos y la esclavitud en sí misma. Debido a esto, la gran mayoría de los historiadores coloca a Simón Bolívar como un hombre que, a pesar de tener un pasado racista, luchaba de igual manera por la libertad de todas las personas sin importar su etnia o casta (Rumazo 1955). De igual manera que en el respaldo anterior, la historiografía señala que los poderes dictatoriales concedidos hacia Bolívar fueron sumamente necesarios (Sociedad bolivariana de Venezuela), no solo para la consolidación de la independencia, sino que también fue necesaria para dar lugar a un nuevo comienzo a la república peruana, la cual sería completamente diferente a la que se tuvo en un comienzo con el conflicto entre Torre Tagle y el marqués de Riva Agüero debido a que, a diferencia de ese entonces, ya no existía dominio español en el territorio peruano.

Sin embargo, como último argumento, sostendré que la postura presentada, así como sus respaldos y fuentes, se encuentran carentes de evidencias para poder ser rectificadas como correctas debido a que estas fuentes se encuentran sesgadas, ya sea por falta de información o por simplemente querer enaltecer la figura del libertador. Para comenzar, si bien es cierto que Simón Bolívar decretó la abolición de la esclavitud en Colombia y parte de su discurso sensacionalista consistía en una “libertad para todos”, son varios los historiadores que omiten los comentarios y expresiones racistas que el libertador hacía sobre los indígenas y los afrodescendientes. Como ejemplo, durante la campaña libertadora, Simón Bolívar escribe lo siguiente hacia su general Santander: “Los indios son todos truchimanes, todos ladrones, todos embusteros, todos falsos, sin ningún principio moral que los guíe” (Morote, 2007, p. 73.), este caso es el perfecto ejemplo para

poder desmentir el falso mito de la adoración de Simón Bolívar hacia la arenga que le hizo el indígena José Domingo Choquehuanca; esta proclama, la cual es citada por varios autores, se dio durante la visita de Bolívar a Pucará, en Puno; en el cual, Choquehuanca era alcalde. La arenga de este personaje parece ser el perfecto ejemplo de los acérrimos defensores de Bolívar para dar a entender como todas las personas, desde blancos a indígenas, estimaban y enaltecían la figura del libertador debido a la composición de este discurso. Por el lado de los esclavos afrodescendientes, si bien es cierto que Bolívar abolió la esclavitud en Colombia, en el Perú no la abolió, sino que, en busca de su propio beneficio, los usaba como soldados prometiéndoles la libertad (Escudero, 2014). De igual manera, un hecho poco conocido es que, cuando Bolívar tuvo la reunión con el presidente haitiano Petión, en la que cabe destacar que consiguió armas, dinero y municiones, juró luchar por la libertad de todos los esclavos afrodescendientes, pero, cuando este personaje convocó al Congreso de Panamá, la única nación que no fue invitada fue Haití (Aguirre, 2008) mostrándonos así una vez más las intenciones utilitaristas de Bolívar. Ahora, suponiendo que exista un antes y un después referente a este pensamiento en el libertador, tal como lo dicen varios historiadores; y, casualmente estos ejemplos sean lo suficientemente antiguos como para no considerarlos válidos, también tenemos el caso del tributo indígena. Simón Bolívar reconoció a los indígenas como ciudadanos durante su mandato, pero, según Lynch (2006) estas medidas no fueron aplicadas correctamente y sirvieron más que nada como una especie de propaganda para su futuro; respecto a esto, el mismo historiador afirma lo siguiente: “Los decretos indígenas de Bolívar fueron limitados en su alcance y estuvieron descaminados en su intención. La política de Bolívar en este ámbito no se fundaba en una comprensión profunda de los problemas de los indios” (p. 260.) y realiza un claro énfasis en que los decretos de Bolívar funcionaban solamente como propaganda para seguir acumulando más seguidores de cualquier etnia. Otro suceso a considerar es la reincorporación del tributo indígena en la república, el cual ya había sido abolido por don José de San Martín en el año de 1821 como una de sus primeras medidas como protector del Perú; sin embargo, Simón Bolívar reestablece este tributo con la excusa de los escasos fondos de los que disponía el Estado peruano de ese entonces (Morote, 2007), si bien este hecho puede ser cierto, ¿por qué recaudar los fondos del Estado peruano de los más pobres? Conociendo los lujosos premios y condecoraciones que recibió Bolívar, pareciera que el libertador se marchó del Perú olvidándose de este sector de la sociedad y simplemente usándola como propaganda para sus demás viajes y para su figura en sí misma.

Finalmente, a pesar de las creencias de los defensores de este personaje de que su estancia y gobierno posterior a la independencia fueron beneficiosas para el país, no existe una correcta evidencia de que este hecho sea verdadero, pero basándonos en los diferentes escritos de los historiadores, podemos asegurarnos que esta afirmación es falsa. Para comenzar, Morote (2007) argumenta que el gobierno de Bolívar fue nefasto principalmente por los continuos cambios en

su gabinete ministerial y por su ineficiencia al realizar su trabajo. Uno de los principales personajes que Bolívar coloca como ministro es a Tomás de Heres, un expulsado del Perú por José de San Martín y que era alguien muy cercano a Bolívar, tanto por sus ideales como por sus intereses, además de ser el perfecto subordinado para alguien como Bolívar; en una de sus cartas, Heres le escribe Bolívar: “Que el gobierno no tenga opinión, no lo extraño, por el contrario, lo creo. El Gobierno no puede jamás llenar el vacío que V.E. ha dejado”. Debido a este tipo de hechos, el Consejo de Gobierno no goza de la suficiente popularidad y, por consiguiente, Bolívar no consigue usar de escudo a esta institución, lo que lo incita a nombrar al general La Mar, uno de los peruanos con mayor reputación, como presidente del Consejo (De la Puente, 1944), pero este niega a ocupar el cargo en un principio. Luego de las insistentes y seductoras cartas que Bolívar le envía a La Mar, este decide aceptar la presidencia, pero su mandato no duraría más que unos meses, cuando descubre los planes del libertador de perpetrarse en el poder (Hamann, 1965, p. 44.). Estos hechos, sumados a los ejemplos de persecución política ya mencionados en el primer argumento, son prueba para deducir que los poderes dictatoriales de Bolívar fueron usados en contra del Perú y como parte de una estrategia de censura y propaganda en su favor.

Para concluir, en el presente ensayo detallé las distintas razones que justifican por qué considero que no se debería de considerar a Simón Bolívar como un héroe en el Perú debido a las acciones que cometió para interferir en la construcción de un temprano Estado peruano. En primer lugar, sostuve que, debido al estudio de la vida histórica de Bolívar podemos demostrar que su rol como libertador en el Perú no es lo suficientemente meritorio para poder catalogarlo como un héroe nacional. En segundo lugar, refuté la idea de que Simón Bolívar fue un personaje que ayudó a estabilizar y a formar la república temprana del país indicando que, como ya mencioné anteriormente, este no aportó en el desarrollo del Perú como una república igualitaria y favorable. Debido a todo lo anteriormente mencionado, considero que resulta sumamente importante reflexionar acerca de los personajes y “héroes” que tenemos presentes en la memoria como peruanos, teniendo en cuenta también los contextos históricos en los que vivieron los personajes, por ejemplo, no podríamos juzgar a Miguel Grau debido a sus relaciones con la esclavitud con los mismos ojos con lo que lo miraríamos en la actualidad; un caso diferente es el de Simón Bolívar, el cual, hasta para los estándares de su época, también fue criticado duramente.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, C. (2008). Silencios y ecos: la historia y el legado de la abolición de la esclavitud en Haití. En C. Aguirre, *Dénle duro que no siente. Poder y transgresión en el Perú republicano* (págs. 67-90). Lima: AFINED.
- Aulestia, V. (1971). Estudio histórico - crítico de los antecedentes de la guerra entre Colombia y Perú, y la batalla de Tarqui. *Revista de las fuerzas armadas ecuatorianas*, 42(XI), 62 - 87.
- Barriga, I. (2021). De Horacios y Curiacios: la Alegoría a la muerte de Bolívar en el Perú de las primeras décadas republicanas. *Revista del Instituto Riva Agüero*, XI, 253-299.
<https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/revistaira/article/view/23749/22667>
- Basadre, J. (1939). *Historia de la República del Perú (1822 - 1933)*. Lima: Producciones Cantabria S.A.C.
<https://bibliotecacarmelitas.weebly.com/uploads/2/8/9/5/2895662/254708803-historia-de-la-republica-del-peru-t-1-1.pdf>
- Chaves, M. (2014). Los Sectores Subalternos y la Retórica Libertaria: Esclavitud e Inferioridad Racial en la Gesta Independentista. *Revista de Historia Regional y Local*, XI(12), 271-302.
<http://www.centroafrobogota.com/attachments/article/10/Esclavitud%20e%20inferioridad%20racial%20en%20la%20gesta%20de%20independencia.%20Maria%20Eugenia%20Chávez.pdf>
- De la Puente, C. (1944). Bolívar y La Mar. *Revista de la universidad Católica*, 190-198.
- De la Puente, J. (1974). *Obra Gubernativa y Epistolario de San Martín* (Vol. I). Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
<https://hdl.handle.net/20.500.12934/152>
- Escudero, W. (2014). Esclavitud en el Perú. *Tradicón, segunda época*(14), 63-70.
<https://doi.org/10.31381/tradicion.v0i14.335>
- Guerrero, C. (2011). Simón Bolívar y los conflictos territoriales entre Colombia y Perú, 1820-1829. *Revista Espacio Regional*, II(7), 39-54.
<https://revistaespacioregional.com/index.php/espacioregional/article/view/249/274>
- Hamann, S. (1965). *José de la Mar; Manuel I. de Vivanco*. Lima: Caucato.
- Laguerre, M. (2017). *Guise: Un marino británico-peruano para todos los tiempos*. Lima: Asociación Cultural Peruano Británico.

Ley 26841 de 31297. Por el cual se crea el Consejo Nacional de Calificación de Acciones Heroicas. 20 de octubre de 1999. D.O. No. 13296.

Lynch, J. (2006). *Simon Bolívar, a life*. Barcelona: Critica.

<https://rodrigomorenog.files.wordpress.com/2021/07/lynch-simon-bolivar-2006.pdf>

Morote, H. (2007). *Bolívar, libertador y enemigo n°1 del Perú* (Cuarta ed.). Lima: Editor SRL.

<https://www.herbertmorote.com/Libros/Cuarta%20Edicion%20Bolivar%20Libertador.PDF>

Paniagua, V. (2007). El proceso constituyente y la constitución vitalicia (bolivariana) de 1826 (I). *Historia Constitucional: revista electrónica de Historia Constitucional*(8), 67-94.

<https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwi0t-js08r6AhV5O7kGHZXRDL8QFnoECAgQAQ&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F2380122.pdf&usg=AOvVaw2dyWCQB3YmgaWS9yv8VCTd>

Rumazo, A. (1955). *Bolívar*. España: EDIME.

Sociedad Bolivariana de Venezuela. (1964). *Testimonios peruanos sobre el libertador*. Caracas: Imprenta nacional.

Villanueva, C. (2016). *Francisco Javier de Luna Pizarro: Parlamentario y primer presidente del Congreso peruano*. Lima: Fondo editorial del Congreso del Perú.

<https://repombd.bnp.gob.pe/bnp/recursos/biblioteca1/HTML/Sesquicentenario/obra-gubernativa-y-epistolario-de-san-martin-324453/454/>